

ca medieval. Según el autor, las actitudes y comportamientos de la sociedad hispanomusulmana, lejos de reflejar una gestión anárquica de los espacios privados y públicos, atestiguan lo contrario sobre la existencia de una serie de normas y reglas tácitas o formales.

Para finalizar este segundo bloque resta hablar sobre el ensayo de María Jesús Viguera Molins acerca de “ Ceremonias y símbolos soberanos en al-Andalus: notas sobre la época almohade”. La autora viene a decir en este ensayo que la “ sencillez” de los almohades en sus manifestaciones políticas, aparece resaltada por la propia historiografía almohade y constituye uno de los tópicos de sus leyendas fundacionales, citando tres momentos de este mismo periodo que desmienten la austeridad referida tópicamente.

Las aportaciones de estos dos bloques a nivel gráfico (reproducciones y reconstrucciones idealizadas de plantas, alzados y elementos decorativos) y a nivel fotográfico son un hecho evidente que pretende y supone una mejor comprensión de todos los trabajos expuestos en el mismo, añadiendo a la importancia del contenido una nota de color y de valor complementario a todos los ensayos. Señalar por último, la presencia de L. Torres Balbás en casi todas las notas de fin de los trabajos, evidenciando de forma excelsa, la importancia de su obra para el estudio de la arquitectura en el período referido.

Miguel PELEGRÍN HERNÁNDEZ

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: *La monarquía asturiana (718-910)*, en “El reino de León en la Alta Edad Media”, vol. III, León, 1995, 121 págs.

El reciente análisis que presenta el profesor Ruiz de la Peña acerca de *La monarquía asturiana (718-910)* forma parte de una colección de carácter monográfico titulada <La Corona de España> y está incluido en el volumen correspondiente a “El reino de León en la Alta Edad Media”, incardinándose también con los estudios realizados por otros especialistas. Esta parte de la monografía que aquí se comenta concuerda con el proceso de gestación de la monarquía altomedieval hispana, y sorprende, incluso antes de su lectura, por varias razones: una, fundamental, se debe a que pueda ser acogida con cierta dosis de escepticismo, pues el lector, aun sin ser especialista en dicha materia y arco cronológico, pero conocedor básicamente del estado actual en que se encuentran los numerosos estudios científicos realizados para dicha temática, es posible que crea “a priori” que con tales condicionamientos objetivos prácticamente ya estaba todo escrito o poco más se podría aportar al respecto; otra razón para la sorpresa, en la misma línea, es que habida cuenta del conocimiento de las escasas fuentes escritas existentes para dicho periodo, éstas difícilmente podrían en la actualidad explotarse algo más y, cuando menos, que ese algo fuese certeramente novedoso, asu-

mido en cualquier caso el laconismo de los textos documentales, tanto cristianos como musulmanes. Si a ello se agrega que dichas fuentes escritas, especialmente las del ciclo alfonsino, son muy posteriores a los hechos relatados y que parte de las mismas son falsas, tendenciosas, arbitrarias o están desvirtuadas por tradiciones y leyendas, el aplo-mo con que ha de enfrentarse a ellas el historiador debe ser sumamente sutil para cri-bar uno de los periodos que no por ser de los peor documentados de nuestra historia hispánica resulta menos sugestivo, porque con él se asientan los pilares de un largo proceso de construcción política y de recuperación territorial que, sin ser ininterrumpido y homogéneo, singulariza relativamente durante ocho siglos la Historia medieval peninsular. Por estas razones sorprende aún más, ya después de la lectura de la obra, que la construcción, o mejor dicho la reconstrucción, histórica que realiza el profesor Ruiz de la Peña adquiera realmente un tinte novedoso, y ahora se cree que obligada-mente necesario y de insoslayable referencia futura.

Con absoluto rigor y auténtica maestría, el autor coteja minuciosamente los dife-rentes textos narrativos para formular, a partir de ellos y una vez revisados críticamen-te e interrelacionados, nuevas hipótesis, establecer posibles tesis y matizar algunas de las consideraciones establecidas por la historiografía precedente, desde Barrau-Dihigo, Sánchez Albornoz, A. Barbero y M. Vigil hasta C. Estepa, por citar algunos de los nombres más significativos que habían abordado con diverso grado de atención y posi-ciones metodológicas divergentes dicho tema.

Partiendo de una línea metodológica de corte clásico, de renovada historia políti-ca –sin que ello en absoluto suponga que esta concepción se infravalore frente a otras,– expuesta claramente en el título de la obra, la estructuración del trabajo se rea-liza siguiendo el hilo conductor de los acontecimientos y las transformaciones socioi-deológicas que se suceden en el tiempo; un tiempo que se mueve a lo largo de dos-cientos lejanos años y de más de un centenar de páginas a través de las inflexiones polí-ticas que propician las distintas sucesiones en la dirección del núcleo astur, desde Pelayo a principios del siglo VIII hasta la entronización y muerte de Alfonso III a prin-cipios del siglo X.

Resulta muy destacable de este análisis histórico el dominio con que el autor, buen conocedor del espacio físico que investiga, conjuga la historia con la geografía, como sostén inexcusable para abordar la identificación, por ejemplo, de antiguos topónimos históricos, cuyos predecesores en la investigación de este periodo habían localizado en otros puntos geográficos. Otras vías complementarias que apuntalan con fina agudeza científica algunas de las tesis expuestas con cautela por el profesor Ruiz de la Peña, son los resultados que el autor extrae de las investigaciones realizadas en arqueología, arte, epigrafía y antroponimia, las cuales le han servido para ratificar, en combinación con la crítica textual de los escasos testimonios escritos, las nuevas posibilidades de interpre-tación que nos ofrece en este trabajo y que pueden resultar innovadoras.

Todo lo expuesto justifica la importancia de esta publicación, basada sobre el método crítico-deductivo con el que el profesor Ruiz de la Peña retoma y desmenuza,

desapasionada y moderadamente, un tema tradicional de la más añeja historiografía medievalista, si bien desde renovados postulados, bien visibles en la incorporación actualizada del vocabulario, el auxilio de ciencias complementarias a la investigación histórica y un claro bagaje conceptual jurídico-político. Todo ello, conjugado y sustentado por la dilatada revisión bibliográfica que el autor acomete, concluye en una muy clarificadora y didáctica monografía que facilita y descubre a cualquier lector los rudimentos esenciales de las técnicas históricas y lo adentra en el conocimiento, la identificación y la comprensión del entramado político-social que convergió a principios del siglo VIII en la Cordillera Cantábrica e inició, desde allí, gradualmente, su andadura expansiva hacia el sur, pareja al coetáneo proceso de aculturación operado sobre los autóctonos fundamentos sociales del norte peninsular.

Al soslayo de estos grandes protagonistas que fueron los considerados monarcas astures en la fase primera de configuración, ampliación y consolidación de los núcleos cristianos norteños, integrados en la monarquía astur como institución aglutinadora de una compleja y diversificada base social, el profesor Ruiz de la Peña recrea un sólido armazón histórico, siempre recurrente, para sobre el mismo acceder con fundamentos objetivables a la organización socio-económica de ese espacio que, en los albores del siglo X, había fijado su frontera meridional en el río Mondego y establecido su defensa en las avanzadas fortalezas de Coimbra, Zamora y Toro. Una organización que, aunque el autor no aborda directamente, tampoco ha sido ésta su propuesta tal como él mismo indica en la p. 8, queda bastante bien clarificada. Sin embargo, se considera que la profundización en las estructuras económicas hubiese supuesto un valioso corolario a esta brillante exposición temática, en la que la lúcida pluma del medievalista nos acerca a todo un vigoroso periodo de nuestra historia que ha sido muy proclive al oscurantismo, la mitificación, los abusos ideológicos o las visiones reductoras de la realidad histórica.

María MARTÍNEZ MARTÍNEZ